

# LA IBERIA ARTISTICA

PERIODICO LITERARIO, MUSICAL Y DE TEATROS.

(ESTE PERIÓDICO SE ESPEDIRÁ GRATIS Á TODAS LAS EMPRESAS TEATRALES QUE LO SOLICITEN.)

SE PUBLICARÁ TODOS LOS DOMINGOS.

**PRECIO DE SUSCRICION.** 4 reales al mes en toda España, 8 en Ultramar y 2 francos en el Extranjero. Para fuera de Madrid no se admitirán suscripciones por menos de tres meses.—La suscripción se paga adelantada y su importe debe remitirse en libranzas del giro mútuo ó bien en sellos de franqueo.—Los anuncios, remitidos y comunicados se insertarán á precios convencionales.—No se devolverá ningún escrito.—Los que quieran dejar de ser suscritores tendrán la bondad de prevenirnos con 15 días de anticipación.

*Se suplica á los señores artistas se sirvan notificarnos sus cambios de domicilio, así como la época en que concluyen sus contratos.*

Para todo lo concerniente al periódico, dirigirse á D. ANDRÉS PARERA, Agencia teatral, calle de Santa Lucía, 10.—Madrid.

## AVISO IMPORTANTE.

Suplicamos á los directores de periódicos, tanto de España como del extranjero que nos honran con el cambio de los impresos, así como á todos los señores suscritores, corresponsales, empresarios, artistas y demás personas que tengan que escribirnos, se sirvan dirigir sus periódicos ó cartas á esta Administración, calle de Santa Lucía, número 10.

Se suplica igualmente á todos los que todavía no han hecho efectivo el importe del presente trimestre se sirvan mandarlo á la mayor brevedad, pues su tardanza nos acarrea graves perjuicios.

## OTRO.

Siendo este el primer número de LA IBERIA ARTÍSTICA que ha sido impreso en Madrid, nos tomamos la libertad de mandarlo á algunas personas, que creemos será fácil se suscriban.

A las que no les convenga hacerlo, les suplicamos encarecidamente se sirvan devolver el número á esta Administración. A las restantes se las considerará como suscritores.

LA DIRECCION.

## A NUESTROS LECTORES.

Ya tenemos por fin nuestra Agencia teatral y la Redacción y Administración de LA IBERIA ARTÍSTICA establecidas en Madrid. Ya desde hoy en adelante nos será mucho más fácil servir con puntualidad á los señores artistas y empresarios que nos honren con su confianza.

Muchos sacrificios hemos debido imponernos al dejar á nuestra querida Barcelona, sacrificios no solo materiales sino también morales; pero la convicción de que aquí podríamos ser más útiles al arte y á los artistas españoles, nos ha decidido á arrojarnos todo.

Madrid, ¿á qué negarlo? Madrid es la cabeza y el corazón de España, el centro de los negocios á donde van á parar tarde ó temprano todos los que, mal hallados con la estrechez del círculo en que viven, aspiran á dar libre y desembarazado curso á sus ideas y fuerza y atinada dirección á su actividad, en cualquiera de sus múltiples manifestaciones.

Nada, pues, de extraño tiene que también á Madrid acudan los empresarios que desean formar alguna compañía y los artistas que se encuentran sin ajuste. Por esto viviendo nosotros aquí, estando en contacto más inmediato con los unos y con los otros, podremos facilitarles el arreglo de sus contratos, conoceremos más á fondo sus necesidades, y por consiguiente nos será más hacedero remediarlas.

No encomiaremos las inmensas ventajas que las agencias teatrales reportan tanto á los artistas como á los empresarios; pues si los servicios que prestan en el extranjero—cuando son conducidos con inteligencia y actividad—no lo probasen suficientemente, el favor con que la nuestra ha sido acogida desde el primer día de su instalación, lo patentizaría hasta la evidencia. En efecto: en pocos meses hemos formado seis compañías completas—algunas de ellas muy importantes—y hemos contratado artistas para muchos teatros de España, habiendo sido felicitados por la mayor parte de los empresarios que nos han honrado con su confianza, no solo por la prontitud con que les hemos

servido, sino tambien por nuestro acierto en la eleccion de los artistas.

Nuestro pasado, pues, responde hasta cierto punto de nuestro porvenir. Continúen artistas y empresarios favoreciéndonos con su confianza, la cual por otra parte creemos merecer, y no duden de que los resultados serán buenos para todos.

Una palabra mas y hemos concluido. Si nuestra mision como agentes teatrales es la de facilitar el arreglo de las contratas y de coadyuvar con nuestras escasas luces á la eleccion de los artistas, á fin de que los malos no sean preferidos á los buenos, nuestra mision, como criticos, es la de popularizar el amor á todo lo bello y grande, y por consiguiente, la de anatematizar aquellas obras que solo sirven para pervertir el gusto del público. Llenaremos esta doble tarea, si no con talento, á lo menos con conciencia é imparcialidad. No se nos oculta que nos suscitaremos algunas enemistades; pero esto no nos arredra, pues á Dios gracias, estamos dotados de una voluntad que los obstáculos solo contribuyen á robustecer. Además, si alguna vez un artista se creyese rebajado por nuestras criticas, sepase de una vez para siempre, que las columnas de LA IBERIA ARTÍSTICA estarán siempre abiertas á toda controversia, á todo escrito que pueda—á un grado mas ó menos elevado—ilustrar al público en general, y á los amantes de las bellas artes en particular. Los talentos nacientes, así como los artistas que por efecto de una laudable modestia no ocupan el lugar que les corresponde, serán mirados por nosotros con una predileccion muy especial.

Publicaremos además—como lo hemos hecho hasta ahora—artículos doctrinales, revistas de los principales teatros de España y del extranjero; daremos á conocer á los artistas que mas se distinguen en la ejecucion de las obras musicales; y por fin, publicaremos las listas de todas las compañías que se vayan formando. Esto último es muy útil, no solo para los artistas del país, sino tambien para los extranjeros, pues LA IBERIA ARTÍSTICA se regala á muchísimos empresarios, y cambia sus números con la mayor parte de los periódicos musicales de Europa.

¡Dios quiera que podamos prestar algun servicio al arte español! ¡Dios quiera que podamos contribuir á levantarlo del estado de postracion en que yace, y á mejorar un poco la posicion de los artistas!

A. PARERA.

## REVISTA DE ESPECTÁCULOS.

### TEATRO REAL.

Sras. Penco, Borghi-Mamo, Marchisio (Carlota), Marchisio (Barbarina), Biancolini y Creagh. Sres. Naudin, Fraschini, Storti, Medini.

Como acabamos de indicar en el artículo anterior, vamos á ocuparnos en lo sucesivo de todo lo que concierne á los teatros de Madrid y á los de provincias, con la misma esmerada solicitud con que lo hemos hecho hasta ahora.

Empezaremos hablando de las obras puestas en escena en el teatro Real, desde el día de nuestra llegada á esta corte, es decir, de *La Favorita*, *Norma* y *Lucrecia*.

El ser todas ellas muy conocidas del público, nos ahorra la tarea de justificar su valor artístico. Hablaremos, pues, únicamente de la ejecucion que les ha cabido, así como del mérito respectivo de los artistas que las han interpretado.

*La Favorita*. La ejecucion de esta obra ha sido encomendada á las Sras. Borghi-Mamo y Creagh, y á los Sres. Naudin, Storti y Medini.

La Sra. Borghi-Mamo es una cantante de voz muy simpática, sin embargo de ser algo gastada. Canta con gusto, y sobre todo, con estremado sentimiento; trina regularmente, si bien algunas veces con la nota inferior, lo cual constituye un defecto. Como actriz, posee un talento de primer orden, de suerte, que en *La Favorita* hubo momentos en que creimos ver á Mlle. Vertheimber, la Rachel lírica. El público madrileño la quiere mucho, y se lo demuestra aplaudiéndola amenudo y llamándola repetidamente á la escena, como sucedió la noche que vimos esta ópera, despues de su duo del primer acto y de su aria del acto tercero.

Naudin, á fuerza de estudio, ha logrado corregir bastante el sonido gutural y otros defectos de su voz, de manera, que la tiene hoy mas clara y mas hermosa que cuando le oimos hace tres años. El arte ha triunfado, hasta cierto punto, de la naturaleza.

En el fraseo tiene el Sr. Naudin pocos rivales, de modo que todas las bellezas del papel de Fernando las detalla con una grande inteligencia, distinguiéndose sobre todo en su magnífica cavatina del primer acto y en la sublime del acto cuarto, en las cuales es unánimemente aplaudido todas las noches. Como actor no raya el Sr. Naudin á tan grande altura, así que, en el duo de este último acto y en la frase *plus belle et plus infame encor* (1) deja bastante que desear. Ni su voz, ni la espresion de su fisonomía, son en este instante las propias de un hombre que rechaza despedido á una mujer á la cual cree culpable.

El Sr. Storti posee una voz fuerte y estensa, pero no debidamente trabajada. Tampoco su escuela de canto es de lo mas acabado, de suerte que ha desempeñado el papel del rey Alfonso de una manera regular, nada mas que regular.

En cambio el Sr. Medini ha interpretado el de *Baltasar* de una manera magistral. ¡Qué voz tan fresca, tan hermosa, tan bien timbrada! Estamos seguros de que, sin el reparo de interrumpirle, el público le aplaudiría, al empezar el final del acto segundo, á cada frase, á cada nota; pues á buen seguro que nunca legado alguno del Papa al lanzar su excomunión á un monarca, ha usado un lenguaje tan enérgico, tan imponente.

La señorita Creagh cantó muy discretamente el corto é ingrato papel de Inés.

*Norma*.—Creemos hallar suficiente disculpa para omitir detalles circunstanciados respecto á su ejecucion, en la frialdad con que fué escuchada por el público la primera representacion de esta ópera en la presente temporada.

El Sr. Naudin, artista de indisputable mérito como decimos anteriormente, cantó su ária de salida con esquisito gusto, fraseando con pureza y seguridad; pero decayó en el resto de la ópera, hasta el punto de parecer distinto el *Pollion* del tercer acto, del que habia cantado en el primero, porque, además de cantar con bastante frialdad el ária *del perdón*, se permitió hacer en su fermata final alguna variante que, en el concepto de dicho artista seria muy buena, pero que en el nuestro nos pareció todo lo contrario. Conviene que los cantantes respeten siempre los menores detalles de las partituras que interpretan, sobre todo tratándose de música de tanto compromiso como la que nos ocupa, y de compositores como Bellini, evitando esos floreos de que hacen casi siempre gala en las fermatas, los cuales generalmente lastiman, primero al público, y de rechazo, despues, al que los hace.

Al llegar aquí no podemos menos de tributar un ligero, pero merecido y sincero recuerdo á la memoria del inolvidable y malogrado Bettini, nacido indudablemente para ser uno de los mas fieles intérpretes de esta hermosísima joya del inmortal Bellini.

Pasemos ahora á juzgar á las hermanas Marchisio, pero antes séanos lícito hacer una ligera, pero indispensable ob-

(1) Escribimos las palabras francesas, por no tener en este momento la partitura italiana.

servacion, para apoyar en ella nuestro juicio respecto á dichas señoras.

El género de música de la ópera que nos ocupa, como el de las demás del mismo autor, es de suyo muy difícil para su ejecucion; así pues, es necesario que esta sea muy esmerada y precisa para que no resulte desairada. Hay otra clase de música que para intepretarse bien no se necesita tanto sentirla como comprenderla; pero en esta, para que sea traducida exactamente, se necesita con preferencia sentirla.

Esto es lo que por desgracia no sucedió á la señora Marchisio (Carlota) al cantar su parte de *Norma*, y por esto tambien resultó bastante fria la ejecucion de la *Casta diva* y la de las demás árias de la ópera. Y téngase en cuenta que decimos esto, prescindiendo de que la accion en ella fuese mas ó menos trágica, porque si bien es sabido que la mímica es un poderoso auxiliar del sentimiento, no lo es menos que nunca puede ser la espresion exacta y verdaderamente característica del mismo.

Respecto á la señora Marchisio (Barbarina), no diremos otra cosa sino que tuvo que cantar trasportada casi toda su parte de *Adalgisa*, por estar aquella escrita para una soprano y no para una contralto. De suerte que los duos y el *tercetto* del acto segundo perdieron mucho de su brillantez y sonoridad. Por lo demás, cantó dicha artista con la correccion que todos reconocemos en ella.

El bajo Sr. Medini nos ha probado una vez mas lo mucho que vale cantando la parte de *Oroveso* con un sentimiento verdaderamente artístico.

En suma: la ejecucion de *Norma* no se puede tildar de mala; pero desde luego se puede asegurar que no fué buena. En esto á nadie culpe la empresa del teatro Real sino á ella misma, porque de antemano sabe lo difícil que es esta ópera y el efecto que su ejecucion produjo en tiempos no lejanos, ejecutada poco mas ó menos por los mismos artistas.

*Lucrezia*.—El reparto de esta ópera ha sido hecho de la manera siguiente: *Lucrezia*, Señora Penco.—*Orsino*, Señorita Biancolini.—*Gennaro*, Sr. Fraschini.—*Duca*, Sr. Selva.

¿Qué diremos de la señora Penco que todo el mundo no sepa ya? ¿Qué peso pueden tener nuestros elogios tratándose de una artista tan eminente, de una artista que desde hace 15 ó 20 años está causando la admiracion de todos los primeros públicos de Europa?

La Penco pertenece á esa raza de verdaderos artistas de la grande escuela italiana que por desgracia van escaseando de dia en dia. Nadie vocaliza con mas correccion que ella, nadie trina con mas afinacion ó igualdad, nadie en fin canta con mas gusto y sentimiento. ¡Lástima es, verdaderamente, que tambien esas estrellas del arte lírico pierdan su voz! La de la señora Penco se conserva todavía en bastante buen estado, pero no es, ni con mucho, lo que era hace algunos años.

Al oír á uno de esos grandes cantantes en su período de decadencia, uno sufre, pues se ve claramente que la voz no obedece á la voluntad del artista. Este quiere hacer un pasaje con fuerza, con energía, porque así lo concibió el maestro y así lo requiere la situacion; pero el órgano vocal responde débilmente y con flojedad... cuando responde. Otras veces el artista tiene que hacer una nota, un *fa*, por ejemplo, y esta nota quisiera él hilarla, sostenerla durante algun tiempo á fin de producir el efecto apetecido, pero la voz contesta con un *mi* que antes de que llegue á *fa* ¡aquél tiene que soltarla! ¡Ah! ¡Si entonces uno pudiera ayudarles, con qué gusto lo haria! ¡Y decir que ha habido ejemplos de artistas que en semejantes casos han encontrado algunos miserables que les han silbado! En España á lo menos, que nosotros sepamos, nunca se ha cometido semejante barbaridad.

El público de Madrid sobre todo, tiene mucho respeto á los grandes artistas, y les perdona de buen grado el que le hagan sufrir un poco, en cambio de lo mucho que en momentos dados le hacen gozar.

La Penco tiene en la *Lucrezia* algunos de esos momentos sublimes que arrebatan al espectador mas insensible á los encantos de la música. Citaremos entre otros, todo el concertante final del primer acto, y notablemente la frase *Ah pietate! Ah pietate non ha!* El temor de que Gennaro la conociera, y su rabia al verse descubierta por los amigos de este, se retrataron en su semblante con caracteres de fuego.

No estuvo menos inspirada en su duo del segundo acto, *Soli or siamo*, pieza altamente dramática y que pocos artistas saben interpretar con acierto.

La señorita Biancolini tiene una hermosísima figura y

una voz muy redonda y voluminosa, aunque algo gutural. Como cantante es regular é interpretó con bastante acierto el papel de Orsino, á pesar de que en nuestro concepto no es de los que mas se adaptan á sus facultades artísticas. Esperamos oírle en otras producciones.

Fraschini es el mismo de siempre. Una hermosa estatua, y como tal, fria é insensible. No comprendemos que un artista no se anime oyendo decir á la señora Penco con aquel sentimiento de terror, con aquel acento de desesperacion que se apodera de su alma, y que tanto electriza á su auditorio, *Infelice: veleno bebesti!* Sin embargo, es así, puesto que el Sr. Fraschini escucha estas palabras con un aire tan indiferente, que nadie diria que se las dirigen á él. ¡Es muy de lamentar que un cantante tan ricamente dotado por la naturaleza, llegue al fin de su carrera sin haber adquirido un poco de sentimiento artístico!

Si á lo menos no cambiara las melodías de los grandes maestros, menos mal, pero no sucede así, puesto que en el *racconto* del duo, *Di rio possente*, hizo un *si bemol* que no está escrito, y que produce un pésimo efecto.

Selva (encargado del papel de *Duca*), canta con mucho estilo y se identifica perfectamente con el personaje que representa. Su voz algo sombría y mordente es mas propia sin embargo para otra clase de papeles, el de *Mejistófeles*, por ejemplo, en el cual tiene pocos rivales. Por lo demás, es muy querido del público madrileño y fué aplaudido con entusiasmo en el duo del segundo acto que cantó con Mme. Penco.

Las piezas de conjunto han salido generalmente bien, sobre todo el *tercetto* del acto segundo que escitó el entusiasmo del público.

Nada nos costaria ahora concluir nuestra revista con las frases sacramentales: *Los coros muy bien*, la orquesta *admirable*; pero como es la primera que hacemos en Madrid, es necesario que digamos algo á lo menos de esta última, á fin de que nuestros lectores sepan el juicio que nos merece.

La orquesta del teatro Real, compuesta de unos 80 ó 90 profesores, cuenta en su seno excelentes solistas, como nos lo prueban el gusto y la delicadeza con que han sido ejecutadas algunas pequeñas entradas de clarinete, flauta y algun otro instrumento, de las óperas que acabamos de reseñar. Dividiendo dicha orquesta por familias de instrumentos, colocaremos á la de *madera* en primer término, luego á la de *cuerda* y finalmente á la de *metal*. Y teniendo que calificarlas, diremos que la primera es excelente, la segunda regular y la última mediana.

Esta falta de homogeneidad se nota tanto en la ejecucion de las obras, que cuando acompañan la armonía ó la cuerda, la orquesta deja muy poco ó nada que desear; en tanto que cuando toca todo el metal, no solo la afinacion, sino tambien el ajuste y el colorido distan mucho de ser perfectos. Tiene sobre todo el cuerpo del metal de la orquesta del teatro de Oriente, una gran propension á retrasarse.

Hemos procurado bosquejar esta revista con toda la conciencia é imparcialidad que nos ha sido dable. Si mas adelante conociésemos que nos habíamos equivocado al juzgar á algun cantante, con gusto rectificariamos nuestra opinion. Asimismo cuando veamos aplicacion en alguno de ellos, lo consignaremos con infinito placer, pues ni la admiracion que nos inspiran los grandes artistas nos deslumbra hasta el punto de desconocer sus defectos y de no apercibirnos si su talento decae, ni somos de aquellos que despues de haber juzgado á un cantante ó á un autor se creen comprometidos á no variar de opinion.

A. PARERA.

NOTA. La abundancia de materiales nos impide el insertar las revistas de los demás teatros de esta capital y algunas correspondencias de provincias. Procuraremos en lo sucesivo llenar este vacío.

## CORRESPONDENCIAS.

GRANADA.—La compañía de zarzuela que trabaja en nuestro teatro Principal, no es—á escepcion de los Sres. Grau y Vega—muy del agrado del público. Podrá tal vez añadir el nombre del Sr. Moras que en *El toque de ánimas* se hizo aplaudir extraordinariamente.

El Sr. Vega obtuvo una magnífica ovacion en *El Tramo-ya* y *En las astas del toro*. Tambien fueron muy aplaudi-

dos el primer actor D. José Lozano, que desempeñó el papel de Baron, y las señoras Guzman y Rosquelles en los suyos respectivos.

*El joven Telémaco* está haciendo tal furor, que muchas de las piezas se hacen repetir todas las noches. Otro día le hablaré de la compañía de verso.

MAHON.—La compañía de zarzuela que actúa en este teatro, continúa siendo muy bien recibida por el público.

Las producciones que mas han gustado son *El Juramento* y *Nadie se muere*... En la primera fueron sobre todo muy aplaudidas el ária coreada del primer acto que el Sr. García cantó con precision y colorido, y la escena del campamento en el acto segundo, que tuvo que repetirse á instancias del público. Lo propio sucedió con el *duetto* de borrachos, cantado admirablemente por dicho Sr. García y por el Sr. Reos.

En *Nadie se muere*, se distinguió muchísimo la señora Morera cantando las *Malagueñas*, al par que con una gracia encantadora con un gusto y afinacion esquisitos. Tambien tuvo que repetirse esta pieza, pues el público estaba tan entusiasmado que no teniendo á mano flores y coronas, llenó la escena de gorras y sombreros.

Felicitemos á esta distinguida artista, así como á los señores García y Reos por lo mucho que se esmeran en complacer al público mahonés.

Concluyo diciendo á Vd. que van á ponerse en escena *Los Diamantes* y *El Diablo en el poder*. A su debido tiempo le daré cuenta del éxito de estas producciones.

## VARIEDADES.

El distinguido pianista Sr. Oscar de la Cinna, acaba de dar con muchísimo éxito un concierto en Valencia.

Los conciertos que da la sociedad de cuartetos fundada en esta corte por los Sres. Monasterio, Perez, Pló, Castellano y Guelbenzu, se ven muy favorecidos por el público. No nos estraña esto, pues las obras de los grandes maestros son interpretadas por dichos señores con un ajuste y colorido admirables. Este año, el Sr. Guelbenzu ha sido reemplazado por el Sr. Zabalza.

El teatro del *Circo* de esta corte permanece cerrado á pesar de las mil combinaciones que se han hecho para poder abrirlo de nuevo. Es una lástima, pues hay una multitud de artistas que se encuentran sin hacer nada.

Tambien el de Novedades ha tenido que cerrar sus puertas por enfermedad de la caja. ¡Triste, triste, triste!

El tenor Soriano debutó en el teatro Principal de Barcelona con la zarzuela *Catalina*. El miedo de que se hallaba poseido no le permitió lucir sus buenas cualidades artísticas. No obstante obtuvo algunos aplausos. La señorita Matilde Estéban, que hacia en dicha zarzuela el papel de protagonista, fué muy aplaudida.

El teatro de Tortosa continúa viéndose mucho mas favorecido que los años anteriores, y el público prodiga grandes aplausos á la Sra. Segunda Fornos, y á los Sres. Fages, Marsal, Alentorn y Tormo. En el *D. Juan Tenorio* sobre todo, obtuvieron los citados artistas, y en particular el señor Fages y la señora Fornos, una ovacion completa.

Son tantas las simpatías que la compañía de ópera italiana que actúa en el teatro de Jerez ha sabido conquistarse entre el público, que varios abonados á dicho teatro se han constituido en sociedad, con el objeto de garantizar las pagas de los artistas.

Próximamente daremos cuenta de las últimas obras puestas en escena, y de la ejecucion que les habrá cabido.

La distinguida violinista señorita Lebouys acaba de dar con muchísimo éxito dos conciertos de violin en el teatro

de Alicante. El cuerpo de baile que actúa en dicho teatro, llama como siempre la atencion del público, distinguiéndose sobre todo la pareja De-Giuli-Estrella.

## ANÉCDOTAS.

El maestro español Albeniz daba lecciones de piano á cierto grande de España muy cerrado de mollera, que en dos años que llevaba de aprendizaje, no habia logrado todavía tocar correctamente una sola pieza. Un dia, mientras le hacia repetir por centésima vez la misma leccion, se interrumpió el maestro Albeniz de repente, miró á su encopetado discípulo con muestras de la mas extática admiracion, y, juntando las palmas, exclamó:

—¡Válgame el cielo, señor duque! ¡Qué memoria tan prodigiosa ha concedido Nuestro Señor á V. E.!

—¿Por qué lo dice V., Albeniz?—preguntó el caballero cubierto, entre sorprendido y halagado.

—¡Ah, sí, señor duque!—contestó el maestro;—tiene V. E. una memoria sin igual. Los mismos defectos que cometia V. E. el primer dia que tuve el honor de darle leccion, los mismos, los mismísimos ha seguido y sigue cometiendo ahora.

La esquisita sensibilidad de la mujer la hace esencialmente apta para las impresiones de la música de carácter melódico: tal vez, por esto mismo, suele ser poco sensible á las sábias combinaciones de la armonía. Sujetamos humildemente estas dos observaciones al criterio de los fisiólogos, sin darles ninguna importancia personal.

G. F.

## AGENCIA TEATRAL

DIRIGIDA POR

A. PARERA,

calle de Santa Lucía, 10, Madrid.

### CONDICIONES DE LA AGENCIA.

Los señores empresarios ó dueños de establecimientos líricos que deseen servirse de la Agencia, ya sea para la formacion de una compañía ya solo para la contrata de determinados artistas, no estarán obligados á satisfacer cantidad alguna. Tampoco tendrán estos que abonar nada á la agencia hasta que se les haya encontrado la colocacion solicitada.

En tal caso la retribucion será:

El 3 por 100 de su sueldo para los artistas de zarzuela y de verso.

El 5 por 100 para los artistas de ópera italiana ó francesa.

Esta retribucion aumentará el 1 por 100 si la contrata es para el extranjero ó las colonias, y deberá satisfacerse en el acto de cobrar el préstamo. Si este es de un mes, se pagará toda la mediacion; si es de 15 dias, se pagará solo la mitad, y la otra mitad al cabo de dos meses.

## ANUNCIO.

Dos acreditados profesores, uno de flauta y otro de piano, desearian encontrar algunas lecciones. El profesor de piano se contrataria para tocar en un café por precio módico. En nuestra Agencia se darán las noticias que se deseen sobre los mencionados artistas.

Editor responsable, D. ANDRÉS PARERA.

MADRID: 1866.

Imprenta á cargo de J. E. Morete, Preciados, 74.